



10

LAGRIMAS DE LA LEALTAD

*oprimida de la insolencia que presenta
al corazon piadoso del Rey nuestro Se-
ñor, el fidelissimo Reyno de Aragon, en
nombre de sus Vassallos, proponiendo los
robos sacrilegos cometidos por los Sedicio-
sos de Cataluña.*

ENDECHAS.

PHILIPO el Animoso,
Cuyo laurel invicto
Hize, que lo heredado,
Parezca es adquirido.
A cuya planta el Orbe,
Humilla el cuello, y fino,
Mas que por victorioso,
Blasona por rendido.
Cuya presencia amable,
Se lleva los cariños
Desuerte, que sujeta,
(Si tiene) à su Enemigo.
En cuyo heroyco pecho,
Vivieron siempre vnidos,
Sin sustos de la quexa,
Lo Real, y compasivo.
Donde depositados,
Como en seguro Archivo,
Guarda el valor sus triunfos,
De injurias del olvido.

De

De cuyo ardiente rayo,
La vez que le ha esgrimido
Tu justo enojo, tiemblan,
Las furias del Abismo.
Cuyas resoluciones,
En negocio indeciso,
Encanecidos dexan,
Los años mas floridos.
Para cuyos aciertos,
Hallan disminuidos,
Sus calculos el tiempo,
Sus cifras el Guarismo.
Cuyo nombre resperan,
Aun los que no han oido
Su fama, para hazerte,
Assombro de los siglos.
Monarca Generoso,
Que de ser elegido
De Dios, para este Cetro,
Nos lo muestra el Impireo.
Y en fin por tus hazañas,
Gloria de los Philipos;
Por tu corazon noble,
De Luis el Grande hijo.
Escucha de mi llanto
Los ecos, si à suspiros
Cabe explicar congoja,
Que aun no cabe en ti mismo.
A mis sollozos tristes,
Inclina tus oidos,
Que saber los escuchas,
Me servirà de alivio.
Con mal formados ayes,
Dolor inmenso explico;

Si

Si en limitadas voces,
 Cupiere lo infinito.
 O, Señor, quien pudiera
 Dexar de referirlo!
 Pero si dicho es grande,
 Es mucho mas sufrido.
 Bien sè tu sentimiento
 Aumentan mis gemidos,
 Mirando como proprio,
 Aun mal que solo es mio.
 No temo el ofenderte,
 Gran Señor, que en tu juicio,
 Perdon merece, quando
 Leal es el delito.
 En vna mil desgracias,
 Como infelize gimo;
 Y en la garganta anuda
 Mi pena quanto digo.
 Violentas invasiones,
 Experimento, y miro,
 Con sangre de Inocentes
 El Campo enrojecido.
 Gozava yo gustoso
 Tu afable Señorio,
 E inquietò mi fortuna
 El mas favorecido.
 Vna centella infame,
 Nacida entre los riscos,
 A comuneros soplos
 Passò à incendio maligno.
 Creciò tanto, que pudo
 Su barbaro designio,
 Aspirar à arrojarte
 De todos tus Dominios.

A 2

Jun.

Juntò la vil canalla,
Que afuer de foragidos,
Abrazan la insolencia,
Como primer principio.
Cevado en la materia
Aleve, que ha ofrecido
A su descaro el vulgo,
Corrió sin freno impio.
Negò aquella obediencia,
Que te jurò advertido;
A, Sedicioso, mira,
Que buscas tu castigo!
No estraño que te falte
Pueblo tan atrevido,
Que llama ley el sèr
Siempre del Enemigo.
La llama fomentaron
Pechos inadvertidos,
Que necios imaginan
Salvarse en el pelìgro.
Para que se deslumbren
Corazones sencillos,
Inventò su malicia
Diabolicos arbitrios.
Manchada yà su honra,
Con humos denegridos,
Procuran que se ofusque
Tambien la del vezino.
A Dios, al Mundo, al Rey,
El respeto perdido,
Ossados atropellan
Lo Humano, y lo Divino;
Si Templos profanados
Castilla nunca ha visto.

Si aliento no le falta
Venga verà los mios.
Por tierra los Altares,
Ay Dios, que me horrorizo!
Al Cielo la vengança
Estàn pidiendo à gritos.
Sacrilegos insultos,
Lamento cometidos,
Donde otros encontraran
Vn inviolable asylo.
Por robar las haziendas,
A costa de homicidios,
Franquea la avaricia
Poderoso incentivo.
Cenizientas Campañas,
Con vn rigor esquivo
Hizieron, que passasse
Tu amor, de intenso, à tibio.
Porque no tiene el pobre
Se ausenta fugitivo,
Y en sus cuevas los brutos,
Le dån piadoso abrigo.
Aunque ofrezca tesoros,
Pierde la vida el rico,
Que su franqueza llaman,
Estudiado artificio.
De males que ocasiona
Furioso torvellino,
De bulliciosa pleve
Aun no son los indicios.
Señor, estos traydores,
Que así te han ofendido,
Son los que imaginaste
Ganar con beneficios.

In-

Infeliz Cataluña,
Patria de expurios hijos,
Para deslealtades
Quien te ha dado motivo?
Por ventura la causa
De tu descaro han sido
Los privilegios nobles
Con que te honró Philipo?
O quieres reconozca
España por benigno,
Reynando intruso, que
Se funda en latrocinios?
Y como se conoce,
Que vive tu alvedrio,
Sujeto à lo inconstante
De vulgo movedizo.
Esse Rey que publica
Tu afanado delirio,
Le busca la insolencia,
Por sombra à sus delitos.
Legitimo Monarca,
Quien, sèr, jamas ha dicho,
El que destruye el Reyno
Antes de possedido.
Es Principe llamado
Por su derecho antiguo,
El que abre con las Armas
A su ambicion camino.
O aquel que entre alegrías
De justos regozijos,
Se mira de su Reyno,
Jurado, y recibido?
Estas mejor aora
Con Rey advenedizo,

Viena

Viendo con la inocencia
 Ensangrentar tus rios?
 La Religion ajada,
 Muerto el Catolicismo,
 Hazer que se professe
 La Secta de Calvino?
 Pretendes ser el medio,
 Que cumpla lo ofrecido
 Olanda, al de Maruecos?
 Tiemblo de repetirlo!
 Acafo tu malicia.
 Ignora le han cedido,
 Del Africano Imperio
 Las Plazas, y Presidios?
 No es el primer tratado,
 De aquel congreso iniquo,
 Sea la fee en España,
 Libre en el exercicio?
 Què pueda la Heregia,
 Manchar su terso, y limpio;
 De Religion Romana
 Espejo chrystalino.
 Gran Señor, para quando
 Es el esfuerço, y brio,
 Si no vibra tu enojo,
 Sus rayos encendidos?
 No es tiempo de fofsiego;
 El Cortesano hechizo
 Trueca por los Campales
 Alborotados ruidos.
 Tu causa, y la de Dios,
 Con estrechèz ha vnido
 El Cielo, no rezele
 Tu dicha, infiel vagio.

*Por Carta de 23. de Ju-
 lio de 1704. despachada
 al de Marruecos desde
 Santarèn, en nombre de
 todos los Aliados, ratifi-
 cando el tratado del año
 antecedente.*

55
Si para su defenfa

La Iglesia te ha escogido,

A què espera tu aliento,

Para affestár el tiro?

Vèn, que solo tu puedes

Sèr el Iris propicio,

De Mar tan borrascoso,

En donde sè peligro.

Y tu Leal Castilla,

No estorves lo que pido,

Pues vès si yo me pierdo,

Serà tu mal preciso.

Las Armas toma, y figue

De tu Rey el partido,

Oprime à quien vocea

Lo tirano, Dominio.

A compafsion te muevan,

Los ayes, y alaridos,

De tantos que te llaman,

Y con dolor te embio.

Si tu no me defiendes,

Lamentarè el destino,

De la infelize fuerte,

Que así me ha perseguido.

Mas no, que de tu aliento,

Remedio eficaz fio,

Para que viva intacta,

La fee que ambos seguimos.

Albororados génios,

Señor, ten entendido,

Fue siempre conquistarlos

Mas facil, que sufrirlos.